

**WAFER, LIONEL, VIAJE Y DESCRIPCIÓN DEL ISTMO DEL DARIÉN.
MEDELLÍN: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA/
COLECCIÓN BICENTENARIO DE ANTIOQUIA, 2012, 165 PP.**

La débil política defensiva del Darién posibilitó la presencia de viajeros como Lionel Wafer, cirujano y bucanero inglés que tras vivir cuatro meses en la región del istmo en la segunda mitad del siglo XVII escribió sus apreciaciones respecto de las dinámicas sociales, económicas y culturales de los indios cuna, resaltando la importancia geopolítica del Darién. No se trata de un resumen de su historia, sino de una descripción de aspectos de su geografía natural y humana. Como parte de la colección bicentenario de Antioquia esta obra es revisada y publicada por cuarta vez con adiciones estilísticas en el marco de la conmemoración de los doscientos años de la independencia de Antioquia (1813) y los quinientos años del descubrimiento del océano Pacífico (1513).

La zona del Darién, de difícil delimitación geográfica y política durante el periodo colonial, dada la fragosidad de sus selvas, lluvias torrenciales, ríos copiosos e inmensos pantanos, constituyó un reto administrativo y gubernamental para la Corona española desde su descubrimiento; los funcionarios conocían su ubicación entre los mares del norte y el sur, la fiereza de los darienitas y la riqueza aurífera de sus quebradas, empero, su presencia en el territorio fue cada vez más precaria. Por América y Europa corrían noticias de esta tierra esquiva al absoluto dominio hispánico, se oía hablar con asombro del hallazgo de “chicharrones” de oro de aluvión, cuyo peso superaba la libra y del platino, considerado un estorbo en las fundiciones. Hasta los oídos de los ingleses llegaron diversos relatos sobre esos tesoros legendarios que se deslizaban entre los dedos españoles suscitando intereses entre monarcas y aventureros como Wafer.

La descripción de Wafer constituye una interesante fuente para el estudio de los grupos étnicos darienitas, por cuanto ofrece valiosos datos respecto de sus costumbres, las complejas relaciones al interior de esos grupos, sus estrategias para aprovechar el territorio y sacar partido de los procesos económicos y políticos que tuvieron como escenario el Darién durante el siglo XVII; en contraste con el grueso de los escritos españoles, a menudo anquilosados en apreciaciones sobre las prácticas indígenas, relaciones en cuyas líneas se vislumbran quejas y peticiones implícitas o explícitas. La obra de Wafer, pese a sus imprecisiones al caracterizar los grupos nativos, es pródiga en información y poco apologética acerca de esos indios resistentes a la autoridad española, en proceso de reacomodo social y movilidad geográfica, dinámicos y en constante interacción comercial con extranjeros.

La descripción del istmo se circunscribe en el imaginario filibustero, según el cual el mar no tenía límites, sino puntos claves interconectados entre sí, comunicados con las islas y tierra, siendo la zona del Darién uno de ellos. Lo anterior explica la línea argumentativa de Wafer, quien centra gran parte de su escrito en establecer lugares estratégicos para la movilidad de los ingleses entre los océanos Atlántico y Pacífico, dado que una correcta información sobre la situación de la costa les evitaría complicaciones difíciles de sortear. Wafer escribe que: “Sea cual fuere el viento que sople, un número considerable de buques puede hallar siempre lugares propios para anclar en la parte interior de una u otra de esas pequeñas islas. (Las Samballas)” (p. 71). Su relación adquiere matices de instructivo, rico en recomendaciones para una exitosa navegación por la región al margen del control español y la elección de sitios para armar las embarcaciones, evitando el peligro que un encuentro con ellos podría suponer para las expediciones de filibusteros o corsarios; resalta la importancia de lugares como Portobelo, ciudad estratégica dado su vibrante y dinámico comercio.

Wafer se propone conocer la geografía darienita y las posibilidades de aprovechamiento del istmo, aportando una visión amplia y comprensiva del espacio geográfico, analizando la conexión de la costa del Darién con el mundo y la Tierra Firme, definiendo rutas naturales de penetración. El autor esboza con atisbos de cientificidad, valiosa información, útil tanto para un aventurero del siglo XVII como para un investigador, en tanto relatos de esa naturaleza favorecían la continuidad y perfeccionamiento de un sistema económico, rentable en la medida que sus protagonistas bucaneros y corsarios lograran navegar en las costas y penetrar en el interior, soslayando obstáculos logísticos que incrementaban el riesgo de ser descubiertos por las autoridades españolas reduciendo la eficacia de sus expediciones.

Lionel Wafer arroja datos que ilustran a grandes rasgos las formas de operación de los filibusteros en el istmo, si bien ello no ocupa un lugar central en su relación, se hallan algunas alusiones a sus lugares de interés en el Darién, las rutas oceánicas más navegadas, la complejidad de las alianzas establecidas entre extranjeros, cimentadas en cierta camaradería, manifestando el temor constante al encuentro con españoles y estrategias para evadirlos. Asimismo deja entrever algunos matices de la relación anglo-cuna, interacción signada por el intercambio de productos, saberes y servicios, mostradas por el autor como pactos convenientes, contribuyendo a menoscabar el débil poder español en el istmo.

Los filibusteros procuraban mantener un clima cordial con los naturales, puesto que eran conscientes de los beneficios que ello suponía para la materialización de sus objetivos económicos y comerciales, empleando estrategias como

la entrega de obsequios de agrado o utilidad para los indios. Al respecto, Wafer sugiere que “No hay duda de que con perros grandes y buenos saldrían mejor de apuros, y los indios se alegrarían mucho si se les llevasen éstos” (p. 103). Por otra parte, sus afirmaciones abren la puerta para estudiar las formas de ayuda, directa o indirecta, que los ingleses proporcionaban a los indios para resistirse a la dominación española, y las implicaciones en los intentos de ocupación y explotación territorial posteriores emprendidos por la Corona española, siendo muy crítico y enfático frente a las falencias del control territorial y marítimo en zonas del istmo y las oportunidades para corsarios y filibusteros derivadas de esos descuidos.

Las opiniones acerca del Darién registradas por Wafer dan cuenta de la visión de los ingleses, conscientes de la valía del territorio y la importancia de controlarlo, en tanto ello suponía un beneficio incalculable al ser la zona de comunicación de ambos océanos. Sin embargo, se advierte una nueva valoración del istmo en el discurso de Wafer, en su obra sugiere la conveniencia de ocuparlo de forma permanente, abandonando el modelo imperante, limitado a incursionar a hurtadillas para comerciar y apoderarse de los tesoros de la Corona española. Este nuevo interés puede leerse con claridad en su discurso: “No hay gran variedad de animales en el Darién; pero el terreno es tan fértil, que si se llegase a desmontar una parte considerable de los bosques que allí se encuentran, produciría, sin duda excelentes pastos para la cría de ganado, cerdos y otros animales que de Europa se llevan a aquellos climas.” (p. 114).

El autor refuerza el imaginario construido en torno al Darién por extranjeros de múltiples naciones, cuyos aventureros solían definirlo como un escenario agreste, pero valioso dada su ubicación geográfica, objeto de un marcado interés por participar de sus riquezas. Visión que puede servir como punto de partida para estudiar los asentamientos fundados por extranjeros, en contraste con la idea arraigada en el imaginario de los españoles que residían en sus ciudades, caricaturizada por Fray Felipe de Jesús en un poema escrito en el siglo XVII, en él refiere que:

ó las enfermedades
o la falta de comercio
ú la oculta antipatía
que tiene a este terreno
ó yo no sé qué será
si será el temperamento,
ó las aguas, o las nubes,

ó las hyerbas, o los vientos,
 ó los relantes tan densos,
 ó el clima que es tan maligno,
 y tan arenoso el suelo,
 ó será tal vez porque
 son malos los alimentos...”¹

Asombro y desconcierto por una conquista interminable y el fracaso de proyectos orientados a sujetar una tierra cuyas dinámicas se escapaban a la comprensión de sus pobladores, se leen en ese poema, manifestación de una frustración colectiva y la imposibilidad de adaptarse y aprovechar un territorio tan pródigo como indómito. Wafer logró percibir con asombro y claridad aspectos trascendentales de la historia del istmo durante el siglo XVII, observaciones e intentos de análisis caracterizados por una visión realista y crítica, produciendo un relato cuyas descripciones no son literarias, pero constituyen una obra de obligatoria lectura, por cuanto arroja luces acerca del papel de la ilegalidad durante el siglo XVII darienita; señalado de periodo oscurantista, eclipsado por los momentos épicos de los primeros años de la conquista y el siglo XX.

Las situaciones ilustradas por Wafer, o inferibles de sus argumentos, dan cuenta de una dinámica propia que determinó parte de los procesos posteriores de ocupación en este espacio geográfico, zona donde confluyeron sueños, ambiciones y posibilidades. La reedición de esta obra constituye un interesante aporte para la construcción de la identidad del Darién colombo-panameño, así como el estudio de su ocupación y transformaciones históricas como espacio geográfico y cultural.

Yubely Vahos Hernández
 Estudiante del pregrado de Historia de la Universidad de Antioquia
 yubely.vahos@gmail.com

1 Fray Felipe de Jesús, citado en Luis Fernando Gonzales Escobar, *el Darién: ocupación, poblamiento y transformación ambiental, una revisión histórica* (Medellín: Fondo Editorial EPM, 2012) 14.